

siempre ende recelo; é cuando se cruzó pora ir á Ultramar, acordóse de lo quel dijera el astrólogo, é non quiso entrar en mar, é ibase por tierra, onde fué muy grand maravilla, ca de cuantos pasaron por aquel vado non cayó hi ninguno sinon el Emperador. E el perigo que recelaba de la mar tomólo en aquel rio tan á deshora como habédes oido. Mas del muy grand miedo que Saladin habia por la venida d'aquel emperador, fizo derribar los muros de la cibdad de Lischa é de Gibelet é de Barut, é de todas las otras cibdades que estaban en la ribera de la mar, en que los cristianos pudiesen haber defendimiento, ca habia grand miedo que en su venida del Emperador, que serian todas las cibdades é los castiellos tomado todo por fuerza.

CAPITULO CCI.

De cómo fizo la hueste del emperador de Alemana pues que finó, é cómo murió don Fredric, so fijo, que era duc de Suavia.

La grand hueste del Emperador, pues que él finó, fincó muy descomhortada, é partióse por muchas partes, así como ovejas sin pastor; é don Fredric, so fijo, duc de Suavia, cuando llegó á los llanos de Armenia, adoleció é non pudo sobir á las montañas; ca en los llanos de Armenia face muy grandes calenturas en el verano é es tierra muy dolient, é las montañas non muy sanas é muy tempradas de buenos aires; é el Duc, cuando se sintió flaco, fizo se levar pora Antioca, é fué una partida de la hueste con él; é fallaron á Antioca muy viciosa é muy abondada de viandas é de todo bien, é allí, como non se guardaron de las viandas, adolecieron é murieron muchos de los alemanes; é por esta manera menguó mucho la hueste del Emperador, é los que escaparon de la enfermedad fueron con el duc don Fredric á la hueste de Acre; é pues que llegó hi el Duc finó, é enterráronle en la casa del hospital de los alemanes. E en aquel tiempo dician los freires de Sant Juan que habian previlegio de Roma que ninguno non debia tener hospital en la cibdad de Acre, sinon ellos ó sos obedientes: habian tal costumbre, que pues que muria alguno en la cibdad de Acre, é mayormiente en la casa de los alemanes, tomábanle ellos é enterrábanle en su casa.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de la guerra del rey de Francia é del rey de Inglaterra.

CAPITULO CCII.

De la guerra que hobieron entre sí el rey de Inglaterra é el rey de Francia.

La guerra que habian el rey de Francia é el rey de Inglaterra era por razon de don Richart, conde de Piteos; é el rey don Enric habia quatro fijos de la reina donna Lionor, que fuera mujier del rey de Francia, é otrosi habia tres hijas; é al primero de los quatro fijos dicianle don Enric, é aquel era desposado con la hermana del rey don Felipe de Francia, que fuera hija del rey de Espanna; é al segundo dician don Richart, é á aquel habia dado so padre el condado de Piteos; al tercero dijieron don Jofre, que fué coronado de Bretanna; é al cuarto don Juan Sin-Tierra; é las tres hijas fueron casadas, la una con el

rey don Alfonso de Castiella (1), dond salió donna Blanca, reina de Francia; la segunda fué casada con el duc de Saxoña; la tercera con don Guillem, rey de Siciella. E dijieron que don Juan, que fué despues rey de Inglaterra, fizo afogar los fijos de don Jofre, so hermano; é cuando don Enric, el fijo del rey don Enric, fué muerto, por qual achaque mataron á Sant Tomás, el Rey quiso coronar por rey á don Juan, so fijo, que era el postremero. E cuando lo sopo don Richart hobo ende grand pesar, é fué pora'l rey don Felipe de Francia é dijol: «Sennor, sabed que mio padre me quiere á tuerto desheredar de mio derecho. El quiere coronar á mio hermano don Juan, que es menor que yo; é, Sennor, vos sabédes que yo só vuestro vasallo, por que vos pido merced que me ayudédes á derecho.» Respondiól el Rey que lo faria de buena mient; é sacó luego su hueste, é entró en la tierra del rey de Inglaterra, que era aquend mar, é tomó la cibdad del Mans é Tors é Chinon, é diólas á Richart. E cuando el rey don Enric sópo que el rey de Francia le tomaba su tierra, sacó luego su hueste é fué pora aquella partida o el rey don Felipe estaba; é legáronse tanto, que estaban ya guisados pora haber batalla; é ellos estando d'aquella manera, llegaron las nuevas del Apostóligo que el regno de Hierusalen era perdido é que era en poder de moros, é el poder del rey don Enric non era tan grand como el del rey don Felipe. E lo uno por esto, é lo ál porque les mandaba el Apostóligo cruzar, hóbese de avenir con el rey don Felipe, é quitóse de coronar á don Juan, so fijo, é dejó toda la tierra de Alvernia; é pues que se tornó pora Inglaterra, por el grand pesar que hobo de dejar tan buena tierra como Alvernia al rey don Felipe, adoleció, é murió con aquel pesar.

CAPITULO CCIII.

Del plazo á que acordaron el rey de Francia é el rey de Inglaterra pora pasar á Ultramar.

Pues que el rey don Enric finó, así como habédes oido, hobo el reino so fijo don Richart, é fué coronado en la cibdad de Lóndres; é pues que fué entregado é apoderado del regno de Inglaterra, el rey de Francia é él pusieron plazo é dia á que moviesen pora acorrer á la tierra de Hierusalen; é el dia fué á la Sant Juan que vinia. E el rey don Richart guisóse muy bien, é vino pora'l rey de Francia é dijol así: «Sennor, vos sabédes é veédes que yo só mancebo de dias é coronado nuevamiente por rey, é sabédes cómo he prometido de pasar á Ultramar; é por ende, vos ruego, si lo tenédes por bien, que me alongnédes el plazo de casar con vuestra hermana fasta la venida de Hierusalen, é prométovos que á cuarenta dias que llegáremos, que case luego. E el Rey, cuedando quel ternia aquello quel prometia, otorgó el plazo.

(1) Doña Leonor, esposa de Alonso VIII. Su hija, doña Blanca, casó con Luis VIII de Francia.

CAPITULO CCIV.

De cómo movieron el rey de Francia é el rey de Inglaterra pora ir á Ultramar, é llegaron á Secilla.

Don Felipe, rey de Francia, fizo guisar su flota en Génua, é el rey de Inglaterra en Marsiella; é el dia de Sant Joan fué el rey don Felipe pora Sant Dionis por comendarse en su gracia, é tomó hi so bordon é esportia; é allí juráronse amos los reyes que se fuesen buenos companones é leales, é movieron con el Rey muchos buenos homes de Francia pora pasar con él, é fueron estos: don Felipe, conde de Flándes, é don Enric, conde de Champanna, é don Tibalt, conde de Bles, é don Estéban, conde de Sant Cirre, é don Hugo, duc de Bergonna, é el obispo de Belvais, é don Guillem de Barras, é muchos otros homes honrados. E el Rey habia un fijo de la reina donna Elisabet, que fuera hija del conde don Bernalt, é dicianle don Lois; é á este dejó en Francia que guardase el reino con so tio el arzobispo de Rems é con el conde don Rinalt de Pontiz; é el Rey, pues que fué en Génua, entró en su flota, é por mal tiempo que hobo, arribó en Mecina é perdió ya cuantas de sus naves, é mucha vianda en ellas. E el rey Tranquer, cuando sópo que el rey de Francia arribaba en su tierra, fué pora él é recibiólo muy honradamiente, é plógol mucho con él, é dijol que ficiese á toda su guisa en todo el regno de Secilla, é rogó que fincase el invierno en su tierra, é el Rey vió que habia perdido mucha vianda é muchas naves, é entendió que el consejo del rey Tranquer era bueno é fincó aquel invierno en Secilla. E el rey don Richart movió de Marsiella, é cuando fué en derecho de la isla de Secilla, pensó que iria ver su hermana, que era mujier del rey don Guillem, é otrosi por saber nuevas del rey de Francia; é cuando fué cerca de tierra contáronle que el rey de Francia era en Palermo, que es la mayor cibdad del reino de Secilla é una de las viciosas cibdades del mundo. Mas desde que el rey de Inglaterra sópo que el rey de Francia era en Palermo hobo muy grand placer, é fizo mover las naves contra á aquella tierra, é fizo tomar puerto; é pues que el rey de Francia sópo cómo el rey de Inglaterra habia tomado puerto, fué muy alegre é fué luego pora él, é cuando se vieron hobieron muy grand alegría en uno, como aquellos que habian fecha hermandad entre sí.

Mas non dice la hestoria por cuál razon nin cómo comenzó guerra de amos á dos despues, ca antes que entrasen en tierra de promision eran muy amigos; así que, se llamaban uno á otro seenor. E si aquel amor hobiese durado entr'ellos, fueran por todos tiempos honrados, é la cristiandad fuera por ende muy enalzada. E el rey Tranquer fué otrosi pora'l rey de Inglaterra, é recibiól muy bien, é dijol que se fuese pora Palermo, é que posase en sos palacios con el rey de Francia, ca posada era en que podrian bien posar dos reyes; mas él respondiól que gelo gradecia mucho, é que non queria hacer enojo al rey de Francia, é que posaria en otro lugar, é fué posar fuera de la cibdad en una puebla muy buena; é esto facia él porque sabia que los franceses son yent lozana é orgullosa, é volverian de grado peleas con los ingleses; é por aque-

lla razon non quiso posar en la cibdad, é estidieron allí tod'el invierno fasta'l marzo.

CAPITULO CCV.

De los homes honrados que se fueron pora Acre, é llegaron alla antes que el rey de Francia é el rey de Inglaterra.

En aquella sazón habia durado la cerca de Acre grand pieza, é el conde don Enric, el conde don Tibalt, é el conde don Estéban, é el obispo don Felipe fuéronse pora Acre antes que los dos reyes; é levaron los engenos é grand parte de la vianda del rey de Francia; é el conde don Enric, pues que llegó á Acre, fizo armar los engenos, é tirar á los muros é á las torres; é antes que llegasen hi hobo tan grand carestía en la hueste, que un moyo de trigo valia treinta besantes, é una gallina cuarenta sueldos de torneses; carne de vaca nin de carnero non fallaban hi, é un huevo valia doce torneses; é la mejor carne que en la hueste comian era de los caballos é de otras bestias cualquier que podian haber, é la yent era ya tanta, que los pobres, cuando podian fallar alguna bestia muerta, comíanla muy de grado.

CAPITULO CCVI.

De los peones cristianos que mató Saladin, que entraron en su hueste.

La cibdad de Acre, teniéndola los moros, como habédes oido, maguer que habia dentro grand yent, non osaban parecer por los muros nin salir á las barreras, que luego non fuesen muertos de la yent de pié, que habia hi mucha é buena, é punnaban de facer mejor que non los caballeros. E así eran atrevidos é esforzados contra los moros, que ya á los caballeros non los tenían en nada, é tenían que bien podrian lidiar con Saladin sin ayuda; é muchas veces dician al Rey é á los ricos homes que los dejasen ir lidiar con los moros, pues que ellos non querian. Los ricos homes, cuando vieron que lo habian tant á corazón, dijéronles que fuesen á buena ventura, é si les fuese bien que les plazria, é si d'otra manera les fuese, que los non acorrieran. Estonces los peones salieron de la hueste, é fuéronse pora las tiendas de los moros; é Saladin, cuando los vió venir, salió fuera de las tiendas; é los peones, pues que vieron que los moros eran fuera de las tiendas, entraron dentro quien mas pudo. E Saladin dejólos bien asesegar, é comer é tomar de las viandas á su voluntad; é sópo cómo caballero ninguno non fuera con ellos, é despues fué á ellos á las tiendas, é mató ende tantos, que dice la hestoria que fueron mas de siete mil, é que non escaparon ende cient; é Saladin, pues que los hobo muerto, mandólos tomar rastrando é echarlos al rio, é el rio corrió despues bien ocho dias vuelto, é lleno de sangre é de grosura; así que, la yent de la hueste non podian beber d'aquella agua. E en aquella sazón hobo grand enfermedad en la hueste de los cristianos é en la de los moros, por achaque d'aquel olor de los homes que echaran en el rio, é sobre aquello, vinieron tantas moscas, que non podian fincar en las tiendas los moros nin los cristianos, é aquella mortandad de los peones fué el dia de Sant Yague, quince dias de junio. Estonces murió donna Sibilla la

reina é sus dos hijas donna Feliz é donna María, é tornó el regno por heredad á donna Elisabet, mujer de don Jofre del Toron, que fué hija del rey Amauric é de la reina donna María.

CAPITULO CCVII.

De cómo guiso Corrant el marqués que se partiese donna Elisabet de don Jofre, so marido, porque casase con ella.

Despues que murió la reina donna Sibilla, Corrant el marqués, que tenia la cibdad de Sur, sopo que non fíncaba otro heredero en el regno de Hierusalen sinon donna Elisabet, é por cobdicia que hobo del regno, dijo á la regna donna María, que era madre de donna Elisabet, que acusase el casamiento de su fija é de don Jofre, é que guisase por cuantas partes pudiese que partise á su fija d'aquel marido, é que la casase con él; é la buena duenna non tornaba cabeza en ello. E el Marqués mostrábal é decíal muchas veces que non podría heredar el reino si se non partise de so marido, retrayéndol é diciéndol la gran avoleza é la gran mingua que don Jofre ficiera cuando el conde de Triple é los otros ricos homes que eran en Náples le querian coronar por rey, é á ella por reina, que en aquello minguará mucho en sí, é que fugiera porque nol ficiessen rey. E otrosí dijol que cuando ella fuera casada con él, que non era aun de edad de casar, é por esta razon que podría bien ser acusado el casamiento; é á tanto llegó el pleito, que trabó la madre tanto con ella, que la duenna fizo voluntad de su madre. Estonces el Marqués fué á la hueste de Acre, é fabló con don Felipe, obispo de Belvais, é con don Albert el arzobispo de Pisa, que era legado por la Iglesia de Roma, quel ayudasen porque pudiese casar con donna Elisabet, é otrosí hobo de su parte muchos buenos homes de la hueste, lo uno por dar, é lo ál por prometer; é así sopo el Marqués traer aquel fecho, que pues que la reina donna María acusó el casamiento, fué muy ahína desfecho; é el acusacion que dijo la reina donna María fué tal: dijo al Legado que su fija non era aun de trece annos cuando la casaran. E estonces aplazaron á don Jofre que viniese responder á aquello quel acusaban, é él veno é dijo sus razones; é á las razones que él dijo respondiól el copero de Sant Liz, é dijo que non dicia verdad, é presentó luego su gaje que la duenna non consintiera nin otorgara el casamiento, é todo quanto el rey Baldoyn ficiera, que fuera contra voluntad de la Infante en aquel casamiento. Estonces don Jofre respondiól á aquellas razones, é dijo que la duenna nunca se querellara, antes otorgara el casamiento; é el copero dijol que, así como había dicho que lidiara con él, que non era verdad aquello que dicia; é don Jofre, como era flaco de corazon é fuera criado de mujer, tiróse afuera é non osó mas hablar; ca non se atrovo á la batalla; é los que eran de partes del Marqués consejáronle que se quitase d'aquel casamiento, pero que non les demandaba consejo, é él cróvolos é quitóse ende.

CAPITULO CCVIII.

De cómo partiól el Legado á donna Elisabet de don Jofre, so marido, é casó con ella Corrant el marqués.

El legado que era de Pisa partiól aquel casamiento muy de grado; pero si él quisiese, el casamiento non se partiera. Mas partiól porque tenia con el Marqués, porque los de Pisa le habían aducho de Constantinopla á la cibdad de Sur, é habían pensado dél, porque cuedaban haber por él mayores franquezas en el regno de Hierusalen, si el Marqués visquiese. Mas ningun grand fecho non se puede comenzar por enganno, que pueda haber buena cima; é despues que aquellas razones fueron retraidas é dichas ant'el Legado, fizo venir la reina donna María ante sí, é á su fija, que oyese la sentencia que él daba sobre aquel fecho, é que podía casar; é si la sentencia fué dada con derecho, Dios lo sabe. E pues que la sentencia fué dada del Legado, donna Elisabet demandó el reino á los ricos homes; é los que estaban hí estonces ficiéronle luego homenaje, como á aquella que era heredera derecha; é pues que ella fué apoderada del reino, dijo á los ricos homes que pues que era partida de su primero marido por fuerza, que non queria que fuese desheredado él nin sus herederos, é quel tornaba todas cosas que él había dadas á so hermano cuando casó con ella; é aquello era el Toron é el castiello nuevo, con sus pertenencias, é aquello librado, el Marqués casó con la duenna; pero dice la hestoria que si la duenna fuera en poder de don Jofre, so marido, que se non desficiera el casamiento, é el Marqués non logró mucho aquel casamiento.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar desto, por contar del rey de Francia é del rey de Inglatierra.

CAPITULO CCIX.

Cómo el rey de Francia combatió con sus yentes la cibdad de Acre.

Don Felipe, rey de Francia, é don Richart, rey de Inglatierra, estaban en Seciella é el rey don Richart, como era home sabidor, pues que entró en Seciella, trabajóse por cuantas maneras sopo é pudo de rogar á su hermana quel vendiese sus arras é que fuese con él en romería; é prometiól que luego que tornase á su tierra quel daria todas sus arras é que la casaria muy altamente, segun quel convinia. La duenna, cuando oyó aquello quel prometia, otorgól todo lo que quiso el hermano, é vendiól sus arras. E el rey don Richart, pues que fué entergado de lo que demandaba á la hermana, guiso con el rey Tranquer quel comprase las arras de su hermana. E el rey Tranquer, por consejo de sos ricos homes, compró aquellas arras, é dió por ellas cien mil marcos de plata. E pues que el rey don Richart hobo recibido el haber del rey Tranquer, fué el pasaje allegando, ca ya era cerca de marzo, é guiso sus cosas é aparejó su flota para pasar. E el rey Tranquer diól mucha vianda, é al rey de Francia otrosí, é movieron para ir á la cerca de Acre; é pues que amos los reyes se partieron de Mecina, don Felipe, rey de Francia, fuése derecho para Suria, é arribó al puerto de Acre, o estaba la cerca, é con la su venida fué toda la hueste muy alegre é muy conhortada, ca él aducia muy grand

flota de yentes é muchas viandas; é luego que el Rey fué en tierra, cabalgó é andido la cibdad aderedor, por veer de cuál parte se podría tomar mas ahína; é despues que la hobo catado dijo que se maravillaba de tantos homes buenos como allí habían estado en aquella cerca, cómo tardaran tanto de tomar la cibdad; é despues mandó combater la cibdad de todas partes. E los ballesteros é los arqueros tiraban tantas saetas, que ninguno de los de la cibdad non parecia por los muros nin por las torres.

Los de la cibdad, cuando vieron que eran tan fieramente cometidos, fueron muy desmayados, é tenían sobre la iglesia de Sant Leonardo, que era su mezquita, su senna, que alzaban é bajaban por hacer sennales; é otrosí tenían pendones, con que facian sennales contra la hueste de Saladin que los acorriese. E pues que habían fecho sus sennas abajaban los pendones é echábanlos en tierra, é mostraban otrosí una espuerta á Saladin, en sennal que se non podían mas tener. E en esta manera combatió el rey de Francia la cibdad de Acre fasta la venida del rey de Inglatierra, é mandó á los canteros que cavasen el muro cerca la torre que dician Maldita. E los de Pisa ficiéron un engenno con tres ruedas, que levaba la gata fasta'l muro o los canteros picaban é cavaban. Mas los turcos tomaron muchos tocinos é pez é aceite, é echáronlo todo en uno ardiendo sobre la gata, é ardió, é quemáronse cuantos estaban dentro. Los canteros picaron todavia el muro é paráronle en piés de madera, é despues diéronles fuego é cayó el muro. Estonces el alférez de Francia, é companna de caballeros con él, entraron por aquel portiello; mas los turcos recudieron allí con ellos é ficiéronlos tirar afuera. En aquel torneo murió el Alférez, é muchos caballeros con él, porque hobo el Rey muy grand pesar é todos los ricos homes que eran con él; é el rey de Francia bien hobiera tomada la cibdad, si quisiese, mas atendia el rey de Inglatierra, por razon que eran compannones é hermanos en la romería, é de cuantas conquistas ficiessen, é por aquello atendia que hobiese su parte en el alegría de la conquista de la cibdad.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar de la cerca de Acre, por contar cómo dejó don Richart, rey de Inglatierra, la fija del rey de Francia, con quien era desposado, é casó con la hermana del rey de Navarra.

CAPITULO CCX.

Cómo dejó don Richart, rey de Inglatierra, á la hermana del rey de Francia, con quien era desposado, é casó con la hermana del rey de Navarra.

Oido habedes cómo don Richart, rey de Inglatierra, prometiera luego que tornase de la tierra de Ultramar, que á cabo de cuarenta dias que casase con la hermana del rey de Francia. E donna Lionor, su madre, que fuera reina de Francia é era reina de Inglatierra, como sopo que su fija había de casar con la hermana del rey de Francia cuando tornase, hobo ende grand pesar, por razon que queria ella mal el linnaje del rey de Francia; é por aquello pensó de cómo partise aquel casamiento, é preguntó o podría fallar mujer para su hijo, é dijéronle que el rey de Navarra había dos hermanas, é que bien

podría haber la una para su hijo. La Reina, pues que esto sopo, envió luego al rey de Navarra que enviase una de sus hermanas para casar con so hijo, el rey de Inglatierra. El Rey, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy alegre, é guiso luego á su hermana la mayor, que dician donna Berengueilla, segun que conviene á infant, é enviála á Piteos, á la reina de Inglatierra, que la atendia hí. E cuando llegó fué la Reina muy alegre, é entró luego en su camino por alcanzar al hijo, é tanto andido, que llegó á Secilla, é preguntó luego por su hijo, é dijéronle que él é el rey de Francia eran movidos para Hierusalen, é la reina donna Juana, su fija, había vendidas sus arras á so hermano, é que era ida á Mecina para ir en pos el hermano.

La Reina, cuando oyó aquellas nuevas, hobo grand placer, é fuése para su fija á Mecina á muy grand priesa; é cuando llegó, falló á la fija, é el alegría que amas las reinas hobieron en uno fué muy grand; é la reina donna Lionor dijo á su fija, la reina donna Juana, que tomase aquella infant, é que la levase al rey don Richart, so hermano, é que casase luego con ella, é non ficiese ende ál por ninguna manera. E estonces espidiéronse, é la reina donna Lionor tornóse para Piteos, é la reina donna Juana fuése para Suria, é fué por mar fasta Chipre, é preguntaron si pasara por hí el rey de Inglatierra. Mas don Quirzac, emperador de Constantinopla é sennor de la isla de Chipre, estaba asonado con grand yent, é tenia la ribera de la mar guardada é bastecida, ca se temía del rey de Francia é del rey de Inglatierra, que en su venida quel tomarian la isla de Chipre; é cuando vió las naves envió á ellas una galea, por saber qué yent eran, é cuando llegaron, preguntaron qué yent vinia en aquellas naves, é respondiéronles que la reina de Cecilla, hermana del rey don Richart de Inglatierra, que iba en pos so hermano en romería. E ellos preguntaron á aquellos de la galea si pasara el Rey por hí; ellos dijéronles non sopieran ninguna cosa dél.

CAPITULO CCXI.

De la traicion que quiso facer Quirzac, el emperador de Constantinopla, á la reina donna Juana.

Los de la galea tornáronse, é contaron al Emperador cómo donna Juana, reina de Secilla, iba en pos so hermano en romería. El Emperador, como era mal home é desamaba á los latinos, cuedó luego en su enganno é en su traicion, é envió rogar á la Reina que descendiese á tierra é folgaria algunos dias, fasta que sopiese nuevas del Rey, so hermano, é mandarle-hia dar viandas aquellas que hobiese mester. E los de la galea tornáronse á la flota é dijieron á la Reina lo quel enviaba decir el Emperador. La Reina dijo á sos homes buenos qué tenían por bien; é ellos, como sabian que el Emperador era malo é falso, consejáronle que non saliese á tierra. E estonces dijo á los mandaderos que dijiesen al Emperador quel gradecia mucho aquello quel enviaba decir, é que non osaria salir á tierra sin mandado de so hermano. Los de la galea tornáronse para'l Emperador é contáronle la respuesta que les diera la Reina, pero quel enviaba rogar quel dejase tomar agua para sus compannas. El Emperador, cuando oyó aque-

llo, mandó á sus yentes que defendiesen las riberas de manera que non deixasen tomar agua á las compannas de la Reina; é fizo armar luego sus galeas por tomar á la Reina é á toda su flota por fuerza; mas, pues que los marineros entendieron la traicion del Emperador, alzarón las áncoras é pararon sus velas é metiéronse en alta mar; é quiso Dios que falló la Reina la flota del hermano, onde fueron muy allegres.

CAPITULO CCXII.

De cómo el emperador Quirzac mandó descabesar á los pelegrios que escaparon de las tres naves que perecieron en la isla de Chipre.

En aquel tiempo que habedes oído iban tres naves llenas de pelegrios para acorrer á Hierusalen, é tomólas tempestad de viento, é crebaron en la isla de Chipre, pero los pelegrios salieron á tierra; é cuando cuedaron seer en salvo caeron en mayor peligro, ca tomaron los griegos é leváronlos al Emperador, que queria muy grand mal á los cristianos que tenían la ley de Roma, é punnaba cada que podía de hacer mal á los latinos; é había fecha hermandad por casamiento con Toroz de la Montanna, que era sennor de Armenia. Aquel Toroz habíal dado á una su fija por mujer, de quien había ya el Emperador una fija, que tomó el rey Richart é levóla consigo á Ultramar, despues que hobo tomado la isla de Chipre, segun que oirédes adelante. Aquel mal emperador, cuando le adujieron los cristianos peregrinos presos, mandólos luego descabesar; sin ningun merecimiento mandaba hacer aquella crueldad á los peregrinos que iban en servicio de Dios.

CAPITULO CCXIII.

De cómo fizo escapar un caballero de Normandía á los pelegrios que mandaba el Emperador descabesar, é descabesarónele á él por ello.

El emperador Quirzac, pues que mandara descabesar á los pelegrios, sos homes queríanlo hacer muy de grado, ca desamaban á los cristianos que eran latinos, así bien como si fuesen moros; é cuando los tenían en un lugar fuera de la villa para descabesarlos, un caballero, que era natural de Normandía é vasallo del Emperador, cuando vió que los levaban á descabesar, hobo muy grand pesar é muy grand duelo porque querían matar aquella yent, siervos de Dios, sin razon é sin derecho, é comendó su alma á nuestro Sennor Dios, é dió so cuerpo á martirio por amor de Dios, é quiso mas morir el sennor que todos aquellos pelegrios; é sobió entonces en un caballo é fuése cuanto mas pudo para'l lugar do querían descabesar los pelegrios, é en llegando, mandó á aquellos que los querían descabesar, de partes del Emperador, que deixasen los pelegrios é que los non matasen. E ellos, como era privado del Emperador, creyéronle, é non mataron los romeros; é aquel caballero dijoles entonces á los pelegrios en francés que fugiesen para la isla cuanto mas pudiesen, é que Dios les faría su merced, é rogóles que rogasen á Dios por la su alma, ca bien sabía que luego había de tomar muerte porque librara á ellos. E cuando sopó el Emperador que el caballero había destorbado su mandado, que non matasen los pelegrios, mandó luego

cortar la cabeza; é aquello hicieron los griegos muy de grado, ca tenían ellos á los francos por herejes, é cuedaban hacer muy grand placer á Dios por matar un latino. E despues d'aquel fecho, el Emperador temióse de la venida del rey Richart por el mal que ficiera á los cristianos, é fuése luego para Limenzo, un castiello, é basteciól muy bien de armas é de yent, é fizo guardar la ribera de la mar, é mandó que luego que viesen alguna flota, que ficiesen sus sennales é que se ayuntasen todos los de la tierra para defenderla.

CAPITULO CCXIV.

De cómo se vió el rey Richart con don Quirzac, emperador de Costantinopla, é el acuerdo que hobieron.

Pues que el Emperador aquellas cosas hobo ordenadas, el rey don Richart arribó al puerto de Limenzo é sopó las nuevas del Emperador; é pues que legó la flota al puerto, comenzaron de las compannas salir á tierra para tomar agua é otras viandas; mas los griegos, que guardaban la ribera, defendjéronles la salida, é dijéronles que nin les dejarían tomar agua nin vianda ninguna en toda la isla. El Rey, cuando sopó aquello, fué muy sannudo, é mandó luego á todas sus yentes que se guisasen para salir á tierra. E desde que el Emperador sopó que la flota del rey don Richart queria tomar puerto é salir á tierra, non osó atender en Limenzo, é desamparó la villa, é fuyó con toda su yent. E pues que los del Rey fueron todos en tierra, caballeros é peones, fuéronse de pié para la villa; mas el Rey non quiso salir á tierra, é andaba ordenando la flota. E los latinos que moraban en Limenzo salieron, é fuéronse para la hueste, é dijieron que querían hablar con el Rey, é entonces metiéronlos en una barca é leváronlos al Rey; é cuando fueron ant'él dijieronle: «Sennor, vos podés entrar en la cibdad sin contienda, ca el Emperador se fué dend con toda su yent para la montanna. E en la villa non ha sinon mandaderos é yent menuda, que vos recibirán de grado por sennor; é el Rey, cuando aquello oyó, envió dos caballeros con aquellos homes buenos á la cibdad, é mandó que les dijiesen que fuesen salvos é seguros ellos é todas sus cosas, é mandó luego pregonar por mar é por tierra que ninguno non fuese osado de hacer ningun mal á la yent de Limenzo.

E pues que el Rey hobo allí fincado dos dias, envió monjes griegos por mandaderos al Emperador á Quillac, o estaba, quel dijiesen que mucho se maravillaba porque había desamparada su cibdad, é esquivábase de ver á él, que era peregrino; mas, si por bien lo toviese, que se viesse con él, é seria de su pro. Entonces el Emperador enviól decir que si le asegurase con uno de sus caballeros que fuese salvo é seguro á ida é á venida, que se iría ver con él. E el Rey enviól un ric home, que era de Normandía, quel asegurase; é pues que llegó á Quillac, el Emperador recebiól muy bien é fizól dar buena posada é darle cuanto había mester. E pues que hobieron hablado sus cosas, dijol el Emperador que faría ayuntar sus yentes, é á tercer dia que sería con el Rey en Limenzo; é dió el Emperador al ric home sos presentes buenos é granados, é espedióse dél é tornóse para'l Rey, é dijo cómo el Emperador sería con él á tercer dia. E el Emperador salió de Quillac é descendió

al llano con su hueste, é fincó sus tiendas á dos leguas de Limenzo, é despues fuése con poca companna para'l Rey; é pues que entró en el real, fué el Rey escuantra él de pié cuanto un trecho de piedra pequenna. E el Emperador, cuando sopó que el Rey iba de pié, descalgó luego del caballo; é pues que se llegaron, saludáronse é abrazáronse, é desí fuéronse para la tienda del Rey, é allí fablaron é departieron de muchas cosas; é despues dijol el Rey que se maravillaba mucho dél, que era cristiano, que veía cómo era perdida la santa tierra en que Jesucristo tomara muerte é resucitara, é el grand destruímiento de la cristiandad, é que nunca diera hí consejo nin ayuda; é mayormiente en la hueste de Acre, o sufrian é habían grand hambre é grand laceria é grand mingua de viandas; é aun mas, que dician que nunca ficiera semejanza quel pesara ende, antes que se mostraba por enemigo de la cristiandad, ca destorbaba é mataba á aquellos que iban allá. Mas quel decía él de la parte de Dios é de toda la cristiandad que se emendase d'aquello, é en tal manera que fuese él mismo á la cerca de Acre, é que levase cuanta yent pudiese, é franquease su tierra á cuantos quisiesen comprar viandas para llevar á la hueste; á tod'aquello bien veía que su honra era, é por aquello habría la gracia de Dios é el amor de la cristiandad; é por esta manera tiraría de sí la culpa de quel acusaban. E el Emperador, pues que oyó aquellas razones quel dijo el Rey, fué muy desmayado; mas por encobrir su corazón dijol: «Sennor, gradéscovos mucho aquello que me decis, ca bien sé é conosco que sería mi honra é mio pro, si hacerlo pudiese; mas sepádes que si me yo partiese desta tierra, alzaré-hian luego las yentes contra mí; pero faré tanto: enviaré agora á la cerca de Acre docientos caballeros bien guardinos de todas las cosas que hobieren mester, é que estén hí fasta que la cibdad sea de cristianos, é franquearé aquellos que quisieren venir comprar viandas á mi tierra para llevar á la hueste.» Respondiól el Rey que bien decía, mas queria quel ficiese ende seguro por buenos arrefenes, por que él pudiese asegurar los pelegrios quel croviesen. Entonces el Emperador dijol quel daría su fija por arrefenes; é que enviaria por ella antes que se dél partiese; el Rey tóvose por pagado d'aquello; é sus razones acabadas, levantáronse d'allí, é levól el Rey para una tienda muy noble, que había mandado guisar para él, é allí mandó quel sirviesen muy noblemente, é despues tornóse el Rey para su tienda.

CAPITULO CCXV.

De cómo lidió el rey don Richart con el emperador Quirzac, é desbarató el Rey, é casó con la hermana del rey de Navarra.

El Emperador, pues que hobo comido, ficiéronle muy buena cama; é pues que vió que toda la yent de la hueste estaba aseseada, así como estaba descalzo, subió en un caballo que mandara tener allí, é fuyó; é cuando llegó á la su hueste, envió un monje griego al Rey quel dijese que saliese de su tierra, é si non, que sopiese quel non amaba nin se pagaba de su companna. E desde que el Rey oyó aquello, é sopó la voluntad del Emperador, mandó á sus compannas que se guisasen, é ordenó luego sus haces, é fuése sus haces paradas contra

el Emperador. E el Emperador, cuando sopó que el Rey iba lidiar con él, ordenó otrosí sus haces é vino contra él; é pues que legaron, fuéronse ferir; mas poco duró la batalla, por razon que los griegos fueron luego desbaratados; é el Emperador fuyó con sus compannas, aquellos que escaparon de la batalla, para las montañas. E el Rey, pues que hobo vencido, tomó el real del Emperador, en que hobo muy grand haber, é mandó coger el campo, é tornóse á Limenzo, é allí casó con la infanta quel adujera su hermana. E entonces arribó en Limenzo el rey Gdion, que fuera rey de Hierusalen, que viniera en una galea.

CAPITULO CCXVI.

Cómo lidió otra vez el rey don Richart con el Emperador, é el preso el Rey.

Quirzac el emperador partióse de la montanna é fuése para Nicocia, que es arzobispado é la mayor cibdad de Chipre, é está en medio de la isla; é pues que lo sopó el rey Richart, tomó sus caballeros é fuése para allá por tierra, é la flota por la costera, fasta que llegaron á una cibdad que dicen Quit, é d'allí fuése para Nicocia, é desde que fué á una villa que llaman Tremetic, encontró al Emperador con grand yent, que iba lidiar con él; é allí pararon sus haces d'amas las partes, é fuéronse ferir, mas á la cima los griegos non lo pudieron sufrir, é fueron desbaratados malamente, é comenzáronse de foir, é duró grand pieza el alcance, é mataron muchos, é prisiéron otrosí muchos de los griegos; pero en aquel alcance el Emperador, cuando vió así toda su yent perder, hobo muy grand pesar; é como era de grand corazón é esforzado é muy cruel, tornó con grand pieza de caballeros que estaban con él, é cató o' stava el Rey, é pues quel vió, enderezó contra él é fué ferir é diól con una porra; é el Rey, pues que vió que aquel era el Emperador, tornó á él, é fué ferir muy esforzadamente, é diól tal golpe de lanza, quel derribó del caballo á tierra. Entonces fueron los caballeros del Rey é prisiéron al Emperador; é pues que el Emperador fué preso, el Rey non falló en toda la tierra quien se parase contra él, antes se le dieron luego las cibdades é los castiellos é todas las fortalezas; é mandó luego al Emperador meter en fierros, pero de plata, é enviól á Quigat, quel guardasen hí; é él ordenó todo el fecho de tierra de Chipre, é basteciól las fortalezas, é levó de la tierra grand haber, é despues fuése para la hueste de Acre.

CAPITULO CCXVII.

De la nave de Saladin que priso el rey de Inglaterra antes que llegase á Acre.

Los cristianos, teniendo cercada á Acre, como habedes oído, Saladin envió por una grand nave á Egipto, é aquella nave dician Dramon, é vinia en ella grand yente é mucha vianda; é aducian en ella muchas culebras é víboras, é otras muchas maneras de pozones é de vermenias entoxicadas para empozonnar á los cristianos é hacer grand danno en la hueste. E el rey don Richart, que iba á Acre, fallóse con aquella nave, é cuando sopó cómo era de moros, mandó ir á ella, é que la combatesen muy de récio, é aquello fué luego fecho,